

Cocinando el almuerzo de la manera tradicional en Khulna, Bangladesh.



El desafío de las cocinas

ELIZABETH GASIOROWSKI-DENIS

Cocinar no debe suponer un problema para la salud, pero para demasiadas personas en los países en vías en desarrollo esto es exactamente lo que sucede. ISO se ha unido a la comunidad internacional en la tarea de crear y mantener un próspero mercado de soluciones de cocinas domésticas limpias y eficientes. Juntos, se puede convertir este proyecto en una realidad.



Foto: US Mission Foto por Eric Bridiers

Aumentar la participación, en particular de los países en desarrollo, en el ISO/TC 285 es una gran prioridad

Durante la 65ª Asamblea Mundial de la Salud, Global Alliance for Clean Cookstoves organizó junto con la US Mission Public Affairs, la Organización Mundial de la Salud, y las misiones de Kenia y Noruega, un panel de discusión paralelo bajo el lema “Cocinas limpias: en el hogar es donde empieza la salud”.

Cocinar la comida familiar puede constituir un peligro para las personas con menos recursos económicos de los países en desarrollo. De hecho, un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2015 estima que la exposición al humo por el simple acto de cocinar constituye el cuarto factor de riesgo de enfermedad en los países en desarrollo, y causa más de cuatro millones de muertes prematuras al año. Este número de fallecimientos superan los atribuibles a la malaria o la tuberculosis. Además, decenas de millones más contraen enfermedades que fácilmente podrían prevenirse con el uso de cocinas y combustibles limpios y eficientes. Lo que es más, las emisiones producidas por las cocinas con biomasa contribuyen de manera significativa al cambio climático. Ante este escenario, ¿podrían las normas ser la solución? Según Ranyee Chiang, Directora de Normalización, Tecnología y Combustibles de la Global Alliance for Clean Cookstoves y Presidenta del ISO/TC 285 *Cocinas elementales de combustible sólido y soluciones para el cocinado limpio*, las normas pueden ayudar a proporcionar definiciones rigurosas y objetivos para las emisiones —relevantes para el clima y la salud—, eficiencia, seguridad, durabilidad y calidad.

Un primer paso crítico

Global Alliance for Clean Cookstoves, asociación público-privada organizada por la Fundación de las Naciones Unidas y que comprende más de 1.300 socios, se puso en marcha en 2010 para coordinar un enfoque internacional con el objetivo para construir un mercado robusto para cocinas y estufas limpias. La asociación de Global Alliance for Clean Cookstoves con ISO constituye una importante plataforma para desarrollar y aplicar normas para garantizar las mejores cocinas y combustibles posibles que se encuentran disponibles en el mercado.

En febrero de 2012, cerca de 100 representantes de 23 países pertenecientes a diferentes entidades interesadas en este ámbito se dieron cita en La Haya en una reunión de ISO que se tradujo en un apoyo unánime entre los participantes al desarrollo de un Acuerdo

Internacional de Trabajo (IWA 11:2012) que define los niveles de rendimiento para la eficiencia, emisiones y seguridad. El encuentro lo organizó Global Alliance for Clean Cookstoves y Partnership for Clean Indoor Air (PCIA), con el American National Standards Institute (ANSI) como secretaría.

Para sentar las directrices iniciales del IWA 11 y establecerlas como normas internacionales, ISO creó el ISO/TC 285 en 2013. Kenya, a través del Kenya Bureau of Standards (KEBS), y los EE. UU., a través de ANSI, funcionan como co-secretarías del comité. S. Joe Bhatia, Presidente y Director General de ANSI, comentó que “no podemos imaginar un asunto más importante que la salud y la seguridad de millones de personas en todo el mundo. Estamos orgullosos de desempeñar un papel de liderazgo en los esfuerzos para asegurar la seguridad de las cocinas, y esperamos que esta alianza mundial alcance una gran repercusión”.

El ISO/TC 285 proporciona a los gobiernos, la industria y las organizaciones de todo el mundo la oportunidad de participar en el proceso de diseño, implementación y actualización de las normas que se ocupan de este tema crítico. Además del rendimiento de las emisiones y la eficiencia de la cocina, el comité está considerando los siguientes factores:

- Metodología armonizada, indicadores e informes para facilitar la colaboración y el comercio internacional.
- Hábitos culinarios locales. Coincidencia de los ensayos de laboratorio con los hábitos culturales y prácticas de los usuarios y con los combustibles disponibles
- Seguridad. ¿Es seguro utilizar la cocina próxima a niños y el resto de miembros de la familia?
- Durabilidad. La estufa tiene que ser resistente y fácil de mantener.
- Pruebas de campo. Guía de pruebas para cocinas y combustibles de rendimiento y uso en contextos de la vida real.
- Impactos sociales. Orientación para la forma de evaluar los impactos sociales, como el ahorro de tiempo, impactos de género o impactos de subsistencia.



RETOS PARA LAS COCINAS

De acuerdo con un informe técnico del Banco Mundial y Global Alliance for Clean Cookstoves publicado en 2015, la dependencia de combustible sólido tiene múltiples efectos subyacentes



económico



ambiental



salud



Gasto significativo de **33-35 mil millones** de euros al año en combustibles sólidos para cocinar y calentarse, de los cuales una parte importante puede evitarse.



Emisiones sustanciales por utilización de combustible sólido y producción de carbón de **0,5-1,2 miles de millones** de toneladas en el dióxido de carbono (CO₂) equivalente a gases de efecto invernadero del Protocolo de Kioto (hasta 3 % de las emisiones globales de CO₂ anuales).



Al menos **4,3 millones** de muertes prematuras al año como resultado de la contaminación del aire de los hogares.



25 % de las emisiones globales de carbono negro.



140 millones de años de vida potencialmente desperdiciados cada año en actividades de recolección de combustible de biomasa y tiempo de cocción que pueden evitarse.



110 millones de años de vida ajustados por discapacidad (AVAD) resultantes de la contaminación del aire interior de las estancias del hogar, incluyendo infecciones de las vías respiratorias inferiores, enfermedad pulmonar obstructiva crónica, cáncer de pulmón, enfermedades del corazón y cataratas.



Consumo de cerca de **1,36 miles de millones** de toneladas de combustible de madera en los países en desarrollo, lo que contribuye a la degradación de los bosques y la más que probable deforestación por la producción de carbón vegetal en África y Asia.





Una mujer bengalí utiliza biogás, en lugar de la biomasa tradicional, para cocinar la comida de la familia. Una opción más limpia, barata y saludable.

Foto: Vidura Jang Bahadur

► Actualmente, hay cuatro grupos de trabajo (GT) centrados en el desarrollo de normas y otros documentos esenciales en áreas asociadas con cocinas y combustibles: GT 1 *Marco conceptual*, GT 2 *Métodos de ensayo de laboratorio*, GT 3 *Métodos pruebas de campo* y GT 4 *Impactos sociales*. Las normas que se están desarrollando se utilizarán para establecer las regulaciones gubernamentales, apoyo de los colaboradores y las decisiones de inversión, así como conducir a los fabricantes a mejorar sus tecnologías.

Involucrar a los países en desarrollo

A finales de 2015, el comité estaba compuesto por 25 países participantes, 15 países observadores y ocho organizaciones internacionales *liaisons*, incluida la OMS. Aumentar la participación, en particular de los países en desarrollo, es una gran prioridad para Global Alliance for Clean Cookstoves y Ranyee Chiang, quien cree que sus contribuciones son vitales para la adopción de normas que pueden fortalecer las cocinas incipientes y el mercado de los combustibles. “Hay muchas maneras diferentes de cocinar y alimentos para comer. Las normas deben abordar el rendimiento, pero es preciso asegurar que las opciones de tecnología se ajusten al contexto cultural y puedan ser utilizadas con los recursos disponibles”, afirma Ranyee Chiang. En la mayoría de los hogares rurales, una estufa puede ser un fuego abierto y el combustible algo tan básico como madera, estiércol seco de animales o residuos agrícolas, conocidos en conjunto como combustibles de biomasa.

En Honduras, Victoria Cortés, Profesora Asociada del Centro Regional de Ensayos y Conocimiento (RTKC) en la Universidad de Zamorano en Tegucigalpa, que tiene como objetivo fortalecer los programas de alcance nacional y la adopción de tecnologías para estufas limpias, dijo que es esencial participar en el trabajo llevado a cabo en el seno del ISO/TC 285. “Ser parte del ISO/TC 285 permite al RTKC participar en el desarrollo de normas basadas en tecnologías

utilizadas en la región, por ejemplo las cocinas de plancha”, explicó Cortés. “Estamos participando en el trabajo de las normas ISO para ayudar a establecer directrices sobre la calificación y evaluación de modelos de estufas, para fomentar las innovaciones positivas basadas en la salud, el medio ambiente y los problemas técnicos.” Para RTKC, las normas de ISO/TC 285 permitirán que el centro proporcione evaluaciones de alta calidad y contribuya a la difusión de modelos eficientes y óptimos en el mercado nacional y regional, sobre la base de un rendimiento fiable y probado.

Expectativas positivas

Si bien los desafíos son enormes, ahora hay buenas razones para creer que la próxima década será un período de transformación para el sector mundial de cocinas y combustibles. Un mayor acceso a soluciones de cocinas más limpias y más eficientes está más cerca gracias al trabajo realizado por el ISO/TC 285.

Esto nos lleva al siguiente desafío. Se trata del desarrollo de una industria de cocinas y combustibles en el ámbito mundial que está constantemente innovando para mejorar el diseño y el rendimiento, al mismo tiempo que mejora la accesibilidad y el acceso a las mejores tecnologías posibles.

Es evidente que aún queda mucho por hacer. El ISO/TC 285 necesita que más países colaboren activamente en la elaboración de normas y la aplicación de políticas para cambiar la dependencia de los combustibles sólidos y cocinas ineficientes, contaminantes que conllevan un enorme costo humano.

Aplaudimos el ambicioso objetivo de Global Alliance for Clean Cookstoves de conseguir 100 millones de hogares que adopten las cocinas, estufas y combustibles limpios o eficientes para el año 2020, y la determinación del ISO/TC 285 de proporcionar soluciones que estimulen la confianza entre las partes interesadas. Esperemos que los próximos cinco años permitan a la mitad del mundo cocinar de forma segura. ●